Vivir, Sentir y Transformar Nuestra Región:

Estrategia Regional Américas

2025–2030

1. Niñeces, adolescencias y juventudes en las Américas: ¿Dónde Estamos?

Las Américas es una región vibrante y colorida, llena de resistencia y esperanza.

En lo que respecta a los derechos de las adolescencias, niñeces y juventudes, desde GFC reconocemos avances y señales positivas que nos alientan y dan sentido a nuestra labor. Según un informe de UNICEF (2023), más del 50% de las y los jóvenes de la región han participado activamente en movimientos sociales o políticos en los últimos años. Además, se han logrado compromisos importantes para asegurar la universalización de la educación primaria y reducir las brechas de género en el acceso a la salud de niñas, niños, adolescentes y jóvenes. En los últimos cinco años, más de 20 países de la región han adoptado legislaciones para garantizar el acceso a servicios de salud reproductiva y educación sexual integral en las escuelas, especialmente para adolescentes. En septiembre de 2024, líderes regionales se reunieron en Bogotá y firmaron la "Declaración del Segundo Foro Agenda Regional para el Desarrollo Integral de la Primera Infancia". Este compromiso reafirma la importancia de políticas integrales que garanticen el desarrollo y bienestar de la primera infancia, destacando la necesidad de servicios de calidad y atención a la diversidad cultural y étnica.

A pesar de estos avances, numerosos retos persisten, y nuevas amenazas se vislumbran en el horizonte. La creciente erosión democrática en varios países de la región es motivo de preocupación. Al mismo tiempo, la criminalización de la protesta social y del activismo juvenil afecta seriamente el libre ejercicio ciudadano de y desde las juventudes. Un informe de Amnistía Internacional (2024) reveló que, en países como Chile, Guatemala y Brasil, la represión a las manifestaciones estudiantiles y juveniles ha aumentado de forma alarmante en los últimos años, obstaculizando el derecho a la libre expresión y a la protesta pacífica.

La violencia hacia las niñeces, adolescencias y juventudes en América Latina es un fenómeno alarmante que se manifiesta en diversas formas, desde el abuso físico y sexual hasta el reclutamiento forzado por parte de grupos y redes delictivas. Según el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el 25% de los jóvenes latinoamericanos son atraídos por organizaciones criminales debido a la falta de alternativas laborales, educativas y recreativas. De este modo, la marginación y la pobreza perpetúan ciclos de violencia estructural que limitan gravemente las oportunidades de desarrollo integral de millones de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en la región.

A su vez, el ascenso de movimientos conservadores y de extrema derecha pone en peligro las recientes conquistas alcanzadas en materia de igualdad de género y derechos sexuales y reproductivos. Un informe de Human Rights Watch (2023) ha alertado sobre el creciente número de restricciones en los

derechos reproductivos en países como El Salvador, Nicaragua y Argentina, donde la lucha por la despenalización del aborto y el reconocimiento de identidades no binarias ha encontrado fuerte oposición por parte de sectores conservadores y grupos de poder.

Uno de los desafíos más inesperados y graves ha sido la reducción de fondos de cooperación internacional, especialmente con el cierre de USAID en 2025. La disminución de fondos ha afectado profundamente a cientos de organizaciones que brindan servicios esenciales a las niñas, adolescentes y juventudes, obligándolas a cerrar o reducir muchos de sus programas y estrategias de atención. Según la CEPAL, más de 5 millones de niños, niñas y adolescentes de la región se encuentran en situación de vulnerabilidad extrema debido a la escasez de recursos para programas de educación, salud y protección social.

A pesar de este panorama complejo, desde GFC reafirmamos nuestro compromiso con el bienestar y la defensa de los derechos de las niñas, adolescentes y juventudes de la región, a quienes honramos y valoramos en toda su diversidad. Hoy más que nunca, seguimos trabajando de la mano con las organizaciones comunitarias y de base que apoyamos para que las niñas y juventudes sean reconocidas como sujetas políticas con necesidades y vulnerabilidades específicas, pero también, con la capacidad de decisión y el potencial para transformar positivamente sus familias y comunidades.

Cada día, somos testigos de los esfuerzos inquebrantables de organizaciones de base, colectivos juveniles, redes colaborativas y líderes comunitarios, quienes luchan por los derechos, la autonomía y la dignidad de las niñas y juventudes latinoamericanas. Ellos nos recuerdan que un mundo más justo y humano, en el que las comunidades se nutran de las ideas, los sueños y las propuestas de niñas, adolescentes y juventudes diversas no solo es posible, sino que es cada vez más urgente. A través del arte, el juego, el cuidado, la conexión con el territorio y la naturaleza, el goce, el sentido crítico y la sanación comunitaria, nuestras organizaciones socias crean nuevos espacios de diálogo y co-creación intergeneracional, impulsando cambios sistémicos, humanos y sostenibles en favor de las niñas, adolescencia y juventudes de la región. El equipo de las Américas de GFC seguirá comprometida en garantizar que estos esfuerzos no solo se mantengan, sino que florezcan, se multipliquen y se articulen.

En tiempos de muros, proponemos puentes de entendimiento, cuidado y reconocimiento mutuo. En tiempos de desesperanza, reivindicamos el derecho a soñar. En tiempos de autoritarismo y violencia, respondemos con ternura y diálogos respetuosos. Seguiremos apoyando a organizaciones e iniciativas valientes, creativas y comprometidas con sembrar nuevas formas de habitar y transformar el mundo.

Las niñas, adolescentes y juventudes no deben ser vistas únicamente como un “proyecto a futuro”: son una fuerza presente con derecho a la identidad, a la dignidad y a la memoria, que merece ser acompañada y escuchada en el aquí y en el ahora.

Ese es, y seguirá siendo nuestro compromiso.

2. Nuestro modelo de acompañamiento

Aunque nuestras actividades y apoyo son flexibles y siempre se adaptan al contexto para responder a las necesidades específicas de nuestras organizaciones socias, en los últimos años GFC ha refinado un modelo de acompañamiento integral basado en los siguientes elementos principales:

a) Financiar a las organizaciones. Otorgamos financiamiento flexible y multianual a organizaciones comunitarias y de base que promueven los derechos, la agencia, la autonomía y la dignidad de niñas, adolescentes y juventudes diversas. Apoyamos iniciativas de transformación social a través de una filantropía basada en la confianza, que brinda a las organizaciones el espacio necesario para innovar, experimentar, aprender de los errores y adaptarse a contextos siempre cambiantes y desafiantes. En general, proponemos un modelo de apoyo de al menos cinco años de duración y priorizamos a organizaciones emergentes, ubicadas en zonas de alta marginación y con fuerte arraigo comunitario.

b) Fortalecer a las organizaciones. Gracias al uso de herramientas participativas y lúdicas que GFC ha adaptado y contextualizado a lo largo de los años, ofrecemos acompañamiento y asistencia técnica para fortalecer el trabajo de nuestras organizaciones socias. Esto incluye el fortalecimiento de capacidades organizacionales internas, y abarca tanto aspectos conceptuales como técnicos, programáticos, y operativos. Este enfoque les permite a nuestras organizaciones socias diseñar planes de fortalecimiento institucional y articular de manera coherente, pertinente y efectiva sus conceptos, enfoques y metodologías, alineándolas con las problemáticas específicas que enfrentan.

c) Fortalecer estrategias para el cambio social. Apoyamos una visión sistémica centrada en impactos y en la promoción continua del bienestar. Promovemos un enfoque comunitario concebido como un proceso colectivo, basado en un compromiso firme con la co-creación, el respeto a las diversidades culturales y territoriales, y el fortalecimiento de estrategias integrales de prevención, contención y restitución de derechos. Brindamos apoyo para que las organizaciones socias generen nuevos espacios y oportunidades de diálogo y acompañamos procesos y estrategias que impulsen la ciudadanía juvenil y el trabajo comunitario. Acuerpamos la incidencia juvenil, apoyando enfoques creativos que trascienden los espacios formales, propiciando diálogos diversos, intersectoriales e intergeneracionales.

Sanación comunitaria y derecho a la memoria

En 2024, GFC comenzó un trabajo conjunto con cinco organizaciones latinoamericanas para identificar herramientas que promuevan la sanación comunitaria desde un enfoque crítico, reconociendo la diversidad, complejidad y los conflictos históricos que atraviesan cada comunidad. Este proceso busca no solo sanar, sino también fortalecer el tejido social, especialmente en las niñas, adolescentes y juventudes, quienes comúnmente son las más vulnerables a los efectos de las fracturas comunitarias.

Es esencial que las niñas, adolescentes y juventudes tengan el derecho de recuperar e intervenir su memoria. Solo a través de este ejercicio podrán reivindicar sus identidades, comprender su historia y participar activamente en la construcción de su presente y futuro. La recuperación y el fortalecimiento de la memoria colectiva debe ser un proceso inclusivo, en el que los y las jóvenes se reconozcan como actores clave en la transformación de sus comunidades. Este ejercicio no solo es necesario para sanar las heridas del pasado, sino también para abrir nuevas posibilidades de

resignificación, permitiendo a las nuevas generaciones identificar sus propios caminos hacia la transformación, resiliencia y justicia social.

La memoria, en este contexto, es una práctica de vida que asegura la continuidad y transformación social.

d) Fortalecer las alianzas y redes colaborativas. Integramos a cada organización socia en una cohorte de pares que se vuelve para muchas una comunidad de práctica y apoyo mutuo dentro del ecosistema de sociedad civil más amplio. Facilitamos diversas colaboraciones temáticas y regionales y creamos espacios frecuentes para el aprendizaje, la reflexión colectiva y el intercambio de experiencias. Nuestros encuentros presenciales periódicos y nuestras subvenciones de colaboración promueven aún más la creación de redes orgánicas de apoyo y trabajo conjunto que amplifican y expanden el impacto del trabajo de nuestras organizaciones socias. Por encima de estructuras rígidas y jerárquicas, alentamos una colaboración basada en necesidades puntuales y en el intercambio de experiencias desde lógicas horizontales y contextualizadas. Reconocemos también que estas redes desempeñan un papel fundamental en los procesos de sanación y construcción comunitaria de las organizaciones en la región, así como en la creación de espacios de encuentro concebidos como escenarios para la construcción colectiva de conocimiento mediante el diálogo de saberes.

e) Incidir desde la escucha, el respeto y la congruencia. En GFC, entendemos que nuestro trabajo no se centra en la implementación directa de proyectos o acciones en territorio. Por el contrario, reconocemos y valoramos el conocimiento, la experiencia y el liderazgo de las organizaciones y comunidades, a quienes acompañamos brindando recursos, generando conexiones y promoviendo su sostenibilidad a largo plazo.

Sin embargo, no nos aislamos de las problemáticas que observamos ni de los contextos en los que trabajamos. Asumimos un papel activo en la construcción de ecosistemas de apoyo más justos e inclusivos. Participamos en espacios de diálogo e incidencia dentro del sector filantrópico y en plataformas de toma de decisiones, con el fin de amplificar las voces de las comunidades que apoyamos y fortalecer el reconocimiento de su trabajo. Compartimos libremente nuestras metodologías y aprendizajes, al mismo tiempo que aprendemos de nuestras organizaciones aliadas y colaboramos con otros actores para sumar recursos, conocimientos y energías al movimiento por el cambio social.

Para lograr estos objetivos, contamos con un equipo dinámico, multicultural y comprometido de México, Guatemala, Honduras, Brasil y EE. UU. Esta diversidad, compromiso y cercanía con los contextos locales facilita la co-creación de iniciativas regionales alineadas en todo momento a los objetivos y necesidades de nuestras organizaciones socias. El trabajo en equipo que promovemos impulsa un pensamiento crítico y colectivo que enriquece nuestras prácticas y favorece la adaptación y el aprendizaje mutuo, basado en las experiencias y saberes que cada persona aporta. Al acompañar y apoyar a organizaciones comunitarias y de base comprometidas y resilientes, impulsamos su fortalecimiento interno mientras generamos nuevos espacios de diálogo que contribuyen al bienestar colectivo. De este modo, y también sumando nuestras voces, contribuimos al fortalecimiento de

ecosistemas de cambio social que garantizan los derechos y la dignidad de las niñas, adolescencias y juventudes diversas en las Américas.

3. Transformando los valores de GFC en nuestros pilares estratégicos

Para honrar los valores profundos que son parte ya del núcleo y la historia de GFC—la valentía, la excelencia, el acompañamiento, el aprendizaje, la pasión, y la inclusión—nos comprometemos a actuar y trabajar junto con otros conforme a cinco pilares fundamentales:

- ***Acompañamiento Transformador: Antiadulthood y co-creación Intergeneracional***

La filantropía basada en la confianza promueve relaciones sólidas, valora la creatividad, reconoce los saberes locales y apuesta por una flexibilidad ejercida con responsabilidad. El antiadulthood reconoce la autonomía y capacidad de niñas, niños, adolescentes y jóvenes (NNAJ) como agentes de transformación social en sus familias y comunidades, cuestionando los enfoques que los perciben como víctimas o seres incompletos en constante necesidad de cuidado y protección. En GFC, estas perspectivas atraviesan todo nuestro trabajo. Fomentamos espacios y procesos transformadores donde las niñas y juventudes son reconocidas como protagonistas de sus historias, territorios y luchas, permitiéndoles expresar inquietudes, visibilizar necesidades y liderar propuestas de cambio. Al mismo tiempo, incentivamos y promovemos el diálogo y la co-creación intergeneracional, facilitando la participación activa de NNAJ en debates y propuestas comunitarias de gran alcance.

El año pasado dimos pasos significativos en este compromiso con la creación de la Asamblea de Juventudes Mayas Peninsulares de Yucatán, un espacio consultivo independiente que fortalece nuestro trabajo en educación intercultural. Asimismo, la estrategia "Resistir Gozando", diseñada junto a 10 jóvenes activistas LGBTQIA+, reafirmó la importancia de centrar sus voces desde el diseño mismo de las iniciativas.

El antiadulthood y la co-creación intergeneracional son fundamentales para impulsar el cambio social y el bienestar comunitario. Al reconocer a niñas, niños y jóvenes como agentes activos de transformación, y fomentar su participación en diálogo y toma de decisiones junto a personas adultas, se genera un espacio inclusivo donde se valoran diversas perspectivas. Este enfoque promueve soluciones más equitativas y sostenibles, fortaleciendo el compromiso colectivo hacia un bienestar común

- ***Aprender con alegría: Arte, juego y disfrute***

El arte, el juego y la creatividad son herramientas esenciales en el trabajo de GFC y sus socios, permitiendo explorar, desafiar normas y transformar realidades desde la alegría y el disfrute. A través de estas prácticas, nos expresamos, nos conectamos y sensibilizamos sobre la realidad que nos rodea, buscando formas de transformarla. El activismo, al fusionar arte y activismo social, se presenta como una vía poderosa para visibilizar injusticias, movilizar comunidades y reflexionar sobre los derechos de las niñas, adolescencias y juventudes en las Américas. GFC integra la creatividad en la lucha por la equidad, inspirando a las nuevas generaciones a ser agentes de cambio.

En 2023, GFC co-creó el fanzine **“Desaprender jugando”** junto a organizaciones comunitarias que acompañan a niñeces, adolescencias y juventudes migrantes, en el marco de la iniciativa *El derecho de ser y pertenecer*. Esta publicación surgió como un espacio creativo y político para compartir metodologías, herramientas y experiencias de acompañamiento a jóvenes en contextos de movilidad humana y desplazamiento forzado. A través del juego, el arte y la reflexión colectiva, el fanzine busca visibilizar saberes situados, fomentar vínculos afectivos y promover enfoques de cuidado que reconozcan la dignidad, agencia y diversidad de las juventudes en movimiento.

En 2024, GFC publicó el informe [“Aprendiendo a través del juego”](#), el cual recoge los aprendizajes clave de la Iniciativa CENiT – Colaboración para Educar a la Niñez en Total (PEAK, por su sigla en inglés). Esta iniciativa, respaldada por la Fundación Lego, apoyó a 66 organizaciones comunitarias en 10 países de América Latina, África Subsahariana y el Sudeste Asiático, fortaleciendo sus metodologías educativas centradas en el juego como herramienta para el aprendizaje y el desarrollo integral.

En 2025, GFC lanzará un fanzine que reúne las reflexiones de cinco organizaciones provenientes de México, Honduras, Nicaragua y Colombia, centradas en el bienestar y la sanación comunitaria. Esta publicación innovadora incluye una diversidad de expresiones artísticas como poemas, collages y herramientas creativas, que permiten compartir aprendizajes y experiencias de forma profunda y significativa. A través de este fanzine, se visibilizan las prácticas y saberes comunitarios que promueven la resiliencia, el cuidado colectivo y la transformación social en contextos desafiantes. Asimismo, iniciativas fotográficas como [Retratos de una masculinidad sana](#) han servido para evidenciar los efectos positivos de la Iniciativa HEEL de promoción de masculinidades sanas, mediante el uso de enfoques creativos e innovadores.

El arte no solo fomenta la reflexión, sino que también crea espacios para la acción. A través de él, las niñeces, adolescencias y juventudes diversas amplifican sus voces, movilizan a otros y contribuyen a la transformación social, creando redes de apoyo intergeneracionales que amplifican las luchas por la justicia y la igualdad.

- ***Pasión con la humanidad: Cuidado, salvaguarda y bienestar centrado en las comunidades***

El cuidado, la salvaguarda y el bienestar centrado en la comunidad es un pilar fundamental en la estrategia de GFC en las Américas. Para nosotres, el cuidado es una apuesta política y un proceso transformador que reconstruye emociones, vínculos y afectividades para impulsar el cambio social. Guiados por valores como la ternura, la escucha activa y la solidaridad, acompañamos a nuestras organizaciones socias en sus procesos de cambio, protección y fortalecimiento comunitario.

Nuestra [Política Global de Salvaguarda](#) refleja el compromiso firme de respetar, promover, garantizar y proteger los derechos de la niñez, conforme a lo establecido en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño y de la Niña y alineada con los valores de GFC. Paralelamente, brindamos acompañamiento y recursos a nuestras organizaciones socias para que desarrollen prácticas de salvaguarda culturalmente sensibles y adaptadas a sus contextos. Nuestro compromiso permanente es asegurar la seguridad y la integridad de las personas y comunidades con las que trabajamos.

A través de nuestra reciente iniciativa de bienestar comunitario y de los esfuerzos para contextualizar la estrategia global de salvaguarda en las Américas, hemos adquirido nuevas perspectivas sobre el

cuidado como un proceso colectivo ligado a la justicia social y ambiental. Este enfoque reconoce las estructuras de poder y violencias históricas que atraviesan las personas y sus comunidades como eje central de la discusión y promoción del cuidado individual y de la sanación colectiva, permitiendo la construcción de comunidades donde cada quien pueda habitar su existencia y territorio con dignidad, amor y reciprocidad.

Al mismo tiempo, nuestra estrategia acompaña y fortalece a organizaciones de base para impulsar la colaboración efectiva entre familias, educadores, líderes juveniles, organizaciones y autoridades locales, con el objetivo de construir espacios de cuidado y sanación colectiva. Esto garantiza el poder contar con entornos seguros y saludables para niños, niñas, adolescentes y jóvenes, fomentando un desarrollo integral ajustado a las realidades locales. Desde GFC, ofrecemos a nuestras organizaciones socias espacios seguros y acogedores que fomentan el cuidado, la escucha, la reflexión profunda, el bienestar integral y la salvaguarda. Estos espacios buscan fortalecer sus capacidades, facilitar el intercambio de experiencias y brindar acompañamiento técnico, contribuyendo al desarrollo sostenible y saludable de las comunidades con las que trabajan.

- ***Incluir genuinamente: Diálogo, diversidad e integralidad desde un enfoque de justicia social***

El diálogo, entendido como un proceso abierto, continuo y horizontal entre organizaciones, comunidades y actores sociales y políticos, es fundamental para que GFC avance en la construcción de alianzas basadas en la confianza, la escucha activa y el reconocimiento de desigualdades históricas. Esta práctica permite a GFC avanzar en la construcción de un entendimiento mutuo y la identificación de soluciones efectivas ante los desafíos que enfrentan las niñeces, adolescencias y juventudes en la región, fomentando la cooperación inclusiva y garantizando que las voces de los grupos históricamente más afectados por las injusticias sociales sean escuchadas y colocadas en el centro del debate.

La estrategia integral de GFC adopta un enfoque holístico, interseccional y decolonial que trasciende la ayuda humanitaria, apostando por una transformación social sostenible y de largo plazo. Parte del principio de que el buen vivir está intrínsecamente ligado a la justicia social, la equidad racial y de género, la soberanía de los pueblos y la protección de los territorios. Esta estrategia abarca áreas clave como la educación, la salud, la protección social, la justicia climática, la equidad de género y la participación activa de niñas, niños, adolescentes y jóvenes en el diseño de los procesos de acompañamiento. Todo ello se articula con dimensiones esenciales como la espiritualidad, la memoria colectiva, la ancestralidad y el derecho a imaginar otros mundos posibles. Estos elementos —con frecuencia silenciados o invisibilizados— son reconocidos como prácticas legítimas de resistencia y transformados en compromisos políticos concretos, con énfasis en la reparación y en la construcción de nuevas formas de existencia.

- ***Apostar por la valentía y la excelencia: Cambios sistémicos, sostenibles y con rostro humano***

Promover cambios sistémicos, sostenibles y humanos es clave para un futuro más justo y equitativo en las Américas, especialmente en lo que respecta a la defensa de los derechos de niñeces,

adolescencias y juventudes diversas. Apoyar el cambio sistémico implica cuestionar y transformar las estructuras que perpetúan la desigualdad y las múltiples violencias buscando soluciones integrales que fortalezcan los derechos humanos y la inclusión social. Los cambios sistémicos y sostenibles no se consiguen mediante intervenciones momentáneas y puntuales. Es necesario fomentar el trabajo colectivo como la clave del proceso para construir un modelo de buen-vivir que respete las individualidades, las necesidades y los recursos, promueva la equidad y fortalezca el liderazgo comunitario, asegurando la preservación de la justicia social y de los derechos a largo plazo.

Además, este proceso debe tener un rostro humano, reconociendo la diversidad y las experiencias de todas las personas. Es vital comprender que el cambio social es un proceso complejo que requiere tiempo, adaptación y experimentación. Apostamos por una flexibilidad responsable, donde el compromiso y la rigurosidad se complementen con la creatividad y la adaptabilidad a los desafíos actuales.

En nuestras iniciativas como [RECARGA](#), [HEEL](#) y la nueva iniciativa de justicia climática centrada en Brasil, fortalecemos la incidencia creativa y la corresponsabilidad de nuestras organizaciones socias, fomentando el diálogo intersectorial, el involucramiento de líderes locales y la reapropiación de los espacios públicos, con el objetivo de lograr impactos duraderos.

4. Implementación territorial de las áreas estratégicas de GFC

La estrategia 2025–2030 de GFC para las Américas se alinea con la misión de GFC de promover el bienestar en seis ámbitos principales—educación, justicia de género, seguridad y bienestar, poder juvenil, resiliencia climática, y solidaridad en emergencias. De la mano con nuestras organizaciones socias, contextualizamos estas áreas de enfoque a los diversos territorios de las Américas, reconociendo las problemáticas complejas regionales que motivan las organizaciones y movimientos sociales. Buscamos compartir los aprendizajes y la experiencia adquirida en los últimos años en las áreas de justicia de género, migración y educación, a la vez que nos comprometemos a abordar de manera valiente los desafíos emergentes que se han convertido en cuestiones cruciales para la región.

Es importante destacar que, si bien trabajamos desde áreas estratégicas específicas, no abordamos los temas de manera aislada. Por el contrario, adoptamos una visión integral que reconoce la complejidad y la interdependencia de las problemáticas que enfrentan niñas, niños, adolescentes y jóvenes, así como de los procesos necesarios para lograr una transformación social profunda y sostenible. **Estamos convencidos de que solo mediante enfoques interconectados y colaborativos es posible impulsar cambios reales y duraderos en las comunidades.**

- ***Justicia de Género: Miradas interseccionales y diversas***

La violencia de género y la violencia hacia las comunidades LGBTQIA+ son problemáticas profundas que afectan de manera significativa a las niñas, adolescentes y juventudes en las Américas. Estas formas de violencia se manifiestan no solo en agresiones físicas y psicológicas, sino también en exclusión social, discriminación sistemática y limitaciones en el acceso a derechos básicos como la educación, la salud y la participación política. Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS),

el 70% de los jóvenes LGBTQIA+ en América Latina enfrenta barreras para acceder a servicios de salud mental y sexual debido a prejuicios y falta de capacitación de los profesionales de salud. Para las y los jóvenes que se identifican dentro de estas comunidades, vivir en contextos donde persisten prejuicios y estigmas genera altos niveles de vulnerabilidad, afectando su bienestar emocional, su desarrollo personal y sus oportunidades de futuro.

Aunado a lo anterior, el modelo patriarcal de masculinidad ha tenido efectos profundos en las niñeces, adolescencias y juventudes de las Américas, afectando su desarrollo emocional, perpetuando la violencia sexual y de género y contribuyendo a problemas de salud pública. Una encuesta realizada en 2018 en siete países latinoamericanos (El Salvador, Honduras, Nicaragua, Cuba, República Dominicana, Bolivia y Colombia) reveló datos alarmantes sobre las percepciones de los jóvenes respecto al machismo. Por ejemplo, seis de cada diez hombres de entre 15 y 19 años consideraban que vigilar a la pareja era una muestra de amor. Además, un informe de Oxfam de 2024 indicó que el 80% de las mujeres y el 70% de las niñas en la región han experimentado violencia de género en sus vidas.

Desde GFC, estamos profundamente comprometidos con la erradicación de la violencia de género en todas sus manifestaciones. Adoptamos una perspectiva interseccional que reconoce cómo las diversas identidades y experiencias —como género, raza, orientación sexual, clase social y discapacidad— se entrelazan y afectan la vida de las personas de manera compleja. Por ello, trabajamos para visibilizar estas múltiples interseccionalidades y fomentar la construcción de espacios seguros, inclusivos y respetuosos, donde se promueva la igualdad, la diversidad y el pleno ejercicio de los derechos humanos. Nuestro enfoque busca fortalecer comunidades resilientes que desafíen las estructuras de poder y discriminación, impulsando procesos de transformación social que garanticen bienestar, dignidad y justicia para todas las personas.

Seguimos promoviendo el empoderamiento de niñas y mujeres jóvenes, fomentando masculinidades sanas para transformar actitudes machistas, y acompañando a las juventudes LGBTQIA+. Estas acciones se conectan en un objetivo común: promover la justicia de género y asegurar el acceso universal al bienestar sexual, la salud reproductiva y la autonomía corporal de niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Nuestras experiencias en la iniciativa U Muuk'il Xch'úupalo'ob (La Fuerza de las Niñas) en la península de Yucatán, la continuidad de la iniciativa HEEL de masculinidades sanas y el reciente lanzamiento de nuestra estrategia de apoyo a juventudes LGBTQIA+, Resistir Gozando, nos han dejado valiosos aprendizajes. En particular, hemos identificado la necesidad de apoyar enfoques transformadores de género que modifiquen actitudes y comportamientos, así como de construir nuevas narrativas no violentas surgidas desde las juventudes. No obstante, aún queda mucho por hacer para conectar esfuerzos, visibilizar las experiencias de juventudes indígenas y rurales, y construir rutas integrales de incidencia que transformen las ganancias individuales en procesos colectivos.

- ***Seguridad y Bienestar: Niñez y Juventud en Movimiento y Enfrentando la Violencia***

Las niñeces, adolescencias y juventudes en las Américas enfrentan diversas formas de violencia que afectan sus derechos y limitan su desarrollo. Estas incluyen la violencia estructural, de género, institucional, comunitaria y familiar, además de las asociadas al empobrecimiento, la exclusión, el

racismo y la discriminación. En este contexto, la migración, ya sea forzada o voluntaria, se ha convertido en una realidad cada vez más común, impulsada por conflictos armados, crisis económicas, desastres climáticos y persecución. Los procesos migratorios frecuentemente exponen a niños, niñas, adolescentes y jóvenes a mayores riesgos de explotación, trata de personas, criminalización y la negación de derechos básicos como la educación, la salud o la identidad.

Es fundamental abordar estas realidades desde un enfoque integral, interseccional y basado en derechos humanos, que reconozca y valore las voces, experiencias y aspiraciones de las niñas y juventudes. Las continuas restricciones a la movilidad han generado nuevos desafíos para garantizar su protección, al tiempo que emergen dinámicas complejas de desplazamiento interno en las Américas, impulsadas por la violencia del crimen organizado, la falta de oportunidades y el impacto creciente de la crisis climática.

En 2025 se concluyó la primera fase de la [Iniciativa "Girls Experiencing Migration"](#), que durante siete años ha apoyado a más de 14 organizaciones en Estados Unidos, México y Guatemala, formando una red transnacional para la protección y acompañamiento integral de niñas adolescentes migrantes. Se continuará colaborando con organizaciones comunitarias para ofrecer servicios que respeten su dignidad y autonomía. La creación del "corredor por la dignidad", un espacio de intercambio y colaboración para organizaciones de base, establecerá las bases para futuras iniciativas más efectivas, conectando espacios transfronterizos y fortaleciendo los lazos comunitarios.

En los próximos años, se buscará continuar el apoyo integral a niñas y juventudes en movimiento, visibilizando las múltiples y específicas formas de violencia que experimentan, ampliando la colaboración con redes comunitarias, promoviendo el liderazgo de niñas, niños y adolescentes y desarrollando acciones de incidencia política para garantizar el reconocimiento y atención de los derechos de todas las niñas y juventudes, para que puedan vivir vidas dignas y libres de violencia.

- **Educación: Pertinente, Inclusiva, Contextualizada, y a Temprana Edad**

La pandemia de COVID-19 provocó graves interrupciones en la educación en las Américas, y expuso las profundas falencias del sistema educativo, causadas en gran medida debido a negligencias históricas y la baja inversión estatal. Según la UNESCO (2023), 9.7 millones de estudiantes siguen fuera del sistema educativo en la región.

Muchos sistemas educativos continúan profundamente arraigados en estructuras tradicionales, coloniales y patriarcales, lo que les impide responder adecuadamente a las necesidades de grupos históricamente marginados, como los pueblos indígenas, las niñas con discapacidades y las adolescencias. Los métodos de enseñanza obsoletos refuerzan las desigualdades existentes, mientras que los currículos suelen ignorar la diversidad cultural y étnica, así como los saberes ancestrales. A esto se suma la falta de infraestructura tecnológica, la escasez de personal docente y la persistencia de la pobreza estructural, factores que siguen limitando el acceso a una educación equitativa, especialmente en zonas rurales y comunidades excluidas.

En contextos rurales, la falta de infraestructura adecuada, la rotación constante de docentes y la ausencia de una educación intercultural bilingüe limitan el acceso a una educación pertinente y digna para niñas, adolescencias y juventudes indígenas. Las niñas enfrentan barreras adicionales, como la

sobrecarga de tareas de cuidado impuesta por roles de género, y la falta de acceso al agua, educación sexual y condiciones para una menstruación digna, factores que aumentan significativamente el abandono escolar. La pertinencia lingüística, además de ser clave para la calidad y relevancia cultural de la educación, constituye un derecho irrenunciable. Si bien es urgente mejorar el acceso, la infraestructura y los servicios básicos, también es esencial transformar las metodologías y enfoques educativos, colocando la dignidad de las niñas en el centro del proceso.

En GFC, apoyamos iniciativas como [RECARGA](#) en Guatemala y Honduras, y [U Muuk'il Xch'úupaló'ob](#) en México que fortalecen las estrategias educativas diversas y culturalmente relevantes, y mejoran el aprendizaje integral y el acceso a oportunidades de niños, niñas, adolescentes y jóvenes en situación de marginalidad. Asimismo, la iniciativa CEToC en Brasil (y anteriormente en Colombia; [PEAK](#) por su sigla en inglés) promueve las diversas formas del aprendizaje a través del juego que surgen desde las comunidades, culturas, artes, y ambientes naturales de las Américas.

Durante la pandemia, las organizaciones de base comunitaria demostraron su papel clave al cubrir brechas educativas. Para avanzar hacia una reforma educativa real, se necesita voluntad política y colaboración con la sociedad civil. En GFC creemos en sistemas educativos inclusivos, holísticos y liberadores, sostenidos por comunidades activas y gobiernos comprometidos.

Apostamos por una sociedad civil educativa articulada y fuerte, que promueva pedagogías transformadoras y cuide la dignidad de las juventudes. Esta inversión debe comenzar desde la primera infancia. Con la [iniciativa SEED](#), apoyamos en Honduras a organizaciones que impulsan el desarrollo temprano a través de enfoques integrales centrados en el juego, la salud y la nutrición.

- ***Poder Juvenil: Fortalecimiento del Activismo y el Protagonismo de las Juventudes***

En las Américas, el activismo juvenil ha emergido como una fuerza clave en la defensa de los derechos humanos, la justicia social, el medio ambiente y la equidad de género. Sin embargo, en muchos países de la región, jóvenes activistas enfrentan procesos de criminalización por ejercer su derecho a la protesta, la participación política y la libre expresión. Esta criminalización se manifiesta en detenciones arbitrarias, vigilancia, estigmatización mediática y uso excesivo de la fuerza por parte de las autoridades. En contextos de alta conflictividad social, las juventudes son frecuentemente etiquetadas como amenazas al orden público, especialmente cuando se organizan en movimientos sociales o denuncian abusos estatales. Según el Informe de Amnistía Internacional 2024, en países como Nicaragua, Colombia y México, se ha documentado el uso sistemático de la ley contra manifestantes juveniles, con al menos 200 casos de detenciones arbitrarias en 2023, lo que refleja un patrón de represión creciente. Esta situación no solo vulnera sus derechos fundamentales, sino que también busca desalentar su participación activa en la construcción democrática de sus países. En especial, son las juventudes negras, indígenas, LGBTQIAPN+, de comunidades periféricas, rurales y tradicionales —que enfrentan múltiples formas de exclusión y violencia histórica— las que están en la primera línea de resistencia en toda la región. Por eso, también son las más expuestas a la criminalización, la vigilancia y el silenciamiento. Creemos que apoyar a las juventudes es defender la democracia, los derechos colectivos y los bienes comunes. En un contexto de avance de regímenes autoritarios, discursos de odio y ataques contra defensores de derechos humanos, es urgente fortalecer el protagonismo de las juventudes organizadas que luchan por un futuro más justo, diverso y sostenible.

En los últimos años, gracias a iniciativas globales como el [Fondo Spark](#) y la colaboración con socios como el Fondo CAMY, con quienes lanzamos en 2023 una investigación sobre el [activismo juvenil disruptivo](#) en la región, GFC ha acumulado valiosos aprendizajes en la promoción de la movilización y organización de las juventudes latinoamericanas. Este proceso ha sido clave para comprender el creciente papel de las juventudes en los movimientos sociales y cómo su activismo es decisivo para promover el cambio social en las Américas. En los próximos años se buscará expandir nuestro apoyo a movimientos, grupos y organizaciones juveniles, colaborando para su protagonismos y luchas. Queremos especialmente seguir apoyando la participación de juventudes diversas en los procesos de toma de decisiones que les afectan directa e indirectamente, además de crear espacios de fortalecimiento de capacidades y aprendizaje colectiva.

También reconocemos que el trabajo y la valentía de las juventudes les pone en una posición de desgaste físico y emocional, y de riesgo e inseguridad. Los estigmas, traumas y violencias que enfrentan las juventudes, especialmente de grupos sociales históricamente excluidos y silenciados, tienen efectos duraderos en su bienestar físico y mental, así como en su capacidad de confiar, conectarse, organizarse y actuar. Por eso nuestras iniciativas buscarán poner en el centro el cuidado, la sanación, el bienestar y la seguridad de los movimientos juveniles, con el objetivo de crear centros de resiliencia y bienestar, al mismo tiempo que explorar y desafiar los sistemas de opresión de género, raza y clase que atraviesa las juventudes a ejercer sus derechos y alcanzar oportunidades de desarrollo. Para eso, seguiremos desarrollando metodologías y estrategias de acuerdo a las necesidades de acompañamiento de los movimientos y grupos juveniles, y ofreciendo apoyo flexible y adaptado a sus realidades.

- ***Justicia Climática: Buen Vivir y Soberanía de los Pueblos***

Considerando a todas las personas que habitan el planeta hoy, niños, niñas, adolescentes y jóvenes son quienes ya conviven —y lo harán por más tiempo— con los impactos de la crisis climática. Lejos de ser fenómenos naturales, los desastres climáticos son el resultado directo de un modelo colonial y capitalista de explotación, que durante siglos ha puesto el lucro por encima de la vida de las personas y los ecosistemas. Esta crisis sistémica no solo afecta al medio ambiente, sino también a la salud mental de las juventudes, aumentando su vulnerabilidad. Según UNICEF, más de la mitad de los jóvenes de entre 16 y 24 años ya experimentan ecoansiedad, asociada a la inseguridad financiera, alimentaria y física ante un futuro incierto.

La continuidad histórica del racismo ambiental —herencia directa de la colonización— empuja a las comunidades racializadas a zonas de sacrificio, profundizando desigualdades estructurales e injusticias sociales. Esta dinámica agrava la exposición de poblaciones vulnerables —como comunidades negras, rurales, periféricas y tradicionales— a los efectos más severos de la crisis climática. Los pueblos indígenas, que entienden la naturaleza como un sistema vivo y sagrado del cual son parte, enfrentan amenazas graves. Junto a otras comunidades tradicionales, cuyos modos de vida están profundamente ligados a sus territorios, ven sus culturas y soberanías amenazadas por la explotación depredadora y la crisis climática.

Sin embargo, la resistencia persiste. La defensa de los territorios y la recuperación de saberes ancestrales —como la agricultura tradicional y la gestión comunitaria del agua— no son simples adaptaciones climáticas, sino actos políticos frente a un sistema que busca mercantilizar la naturaleza.

GFC ha apoyado iniciativas que promueven la soberanía alimentaria con base en el cuidado del medio ambiente y en modelos ecológicos locales. Muchas de ellas integran espacios comunitarios que fortalecen el tejido social y la identidad cultural de las juventudes, como huertas, casas de semillas y economías de intercambio. Estas acciones posicionan a las juventudes como fuerza activa de eco-resistencia y adaptación. En Brasil en 2025, GFC lanzó una iniciativa para fortalecer el rol de jóvenes en las soluciones climáticas, promoviendo su participación en espacios de diálogo y toma de decisiones.

Nuestra estrategia para la justicia climática en la región se enfoca en apoyar soluciones locales basadas en los saberes y culturas de los territorios, e impulsar espacios de aprendizaje e intercambio. Nos proponemos acompañar principalmente a juventudes de grupos históricamente excluidos, reconociendo la interseccionalidad de la crisis y fortaleciendo el protagonismo de movimientos de base indígenas, campesinos, negros y quilombolas, feministas, LGBTQIA+ y periféricos, para garantizar sus derechos y construir un futuro más justo.

- ***Solidaridad en Emergencias: Responder***

Consideramos que la capacidad de respuesta oportuna, flexible y centrada en el cuidado frente a emergencias es fundamental para sostener las relaciones de confianza en momentos de crisis, tanto entre GFC y sus organizaciones socias, como entre las organizaciones y sus comunidades. Mantenemos fuentes diversas de fondos de emergencia para garantizar respuestas rápidas y contextualizadas ante emergencias humanitarias (naturales, sociales o políticas) y amenazas graves a individuos y colectivos, mediante el desembolso ágil de fondos de emergencia a organizaciones socias actuales y graduadas. También promovemos las redes de solidaridad en y entre las cohortes de socias, animando las oportunidades para apoyo mutuo y el compartir de recursos y saberes en emergencias. Centramos el cuidado y la salud mental en las respuestas a emergencias, reconociendo el impacto emocional y psicosocial que enfrentan las juventudes, defensoras y activistas en contextos de crisis.

5. Geografías Prioritarias

Tradicionalmente, GFC ha centrado sus esfuerzos en México y la región centroamericana, donde ha trabajado para apoyar a niñas y juventudes en situación de movilidad, fortaleciendo iniciativas educativas y promoviendo la justicia de género. Estos esfuerzos buscan romper los ciclos de violencia y permitir el pleno ejercicio de los derechos de niñas, niños y jóvenes. A medida que avanzamos, continuaremos reforzando estas áreas en la región, con el compromiso de generar un impacto sostenible y transformador.

Sin embargo, en los próximos años, GFC tiene la intención de expandir su presencia en Sudamérica, reconociendo la creciente necesidad de abordar de manera integral los desafíos que enfrentan las niñas y juventudes en esa región. En 2025, la expansión de la iniciativa de masculinidades sanas en

Colombia y el lanzamiento de una nueva iniciativa en Brasil, centrada en la justicia climática, son pasos cruciales para abordar las problemáticas locales. La justicia climática, un tema emergente pero urgente, será clave en la región, dada la vulnerabilidad de las próximas generaciones ante el cambio climático. Además, en países como Argentina, Chile y Perú, exploraremos la posibilidad de apoyar activismos juveniles que promuevan nuevos espacios de participación y protagonismo, abogando por el derecho de los y las jóvenes a ser actores de cambio en sus sociedades.

En Brasil, Colombia, y Perú, daremos un énfasis particular en apoyar a las niñeces y juventudes indígenas y afrodescendientes, para asegurar que sus derechos a un territorio y una identidad propia sean plenamente reconocidos y respetados. La defensa del territorio y la identidad cultural de estos grupos es esencial para garantizar su bienestar, su inclusión en los procesos de toma de decisiones y su capacidad para resistir la violencia estructural. A su vez, identificaremos oportunidades de apoyo y colaboración con organizaciones aliadas para visibilizar los impactos que las dinámicas migratorias están teniendo en las juventudes de Sudamérica y el Caribe. Esto incluye documentar cómo la crisis climática, la violencia, la desigualdad y otros factores estructurales están forzando el desplazamiento, así como amplificar las voces y experiencias de jóvenes migrantes y refugiados, promoviendo su participación en espacios de incidencia, protección de derechos y construcción de soluciones desde sus propios contextos.

Invitamos conversaciones de colaboración con donantes en cualquier país y geografía de la región, reconociendo que no todo ecosistema social integraría de manera igual a GFC. Tenemos vínculos históricos e interés en varios países Caribe, incluyendo a República Dominicana y Haití. Después de varios años de apoyar solo un número limitado de socios en Estados Unidos, principalmente en temas de migración, en 2024, GFC y el Fondo Imperativo, inauguró un nuevo fondo participativo a favor de la salud mental de los niños y jóvenes negros en y alrededor de Atlanta, Georgia en Estados Unidos. Frente las nuevas amenazas en Estados Unidos a los derechos de la niñeces y juventudes—particularmente trans, migrante, negra, indígena, y activista—estaremos estudiando si hay un rol importante que puede jugar GFC en Estados Unidos en los próximos años.

Este trabajo será realizado en estrecha colaboración con nuestros socios, buscando siempre involucrar a las comunidades y a las y los actores locales en la creación de soluciones que respondan a sus necesidades, intereses y desafíos específicos.